
Simposio internacional «Política y religión en la independencia de la América hispana»

(Pamplona, 28-29 de octubre de 2010)

Los días 28 y 29 de octubre de 2010 se celebró en la Universidad de Navarra el simposio internacional *Política y religión en la independencia de la América hispana*, en el que se reunieron destacados especialistas para profundizar en el estudio histórico del proceso de emancipación desde la perspectiva de análisis del papel desempeñado por la Iglesia. Este evento se enmarcó dentro del año temático dedicado a Latinoamérica, a lo largo del cual la Facultad de Filosofía y Letras ha organizado una serie de actividades de carácter interdisciplinar, destinadas a mejorar el conocimiento de los estudiantes universitarios sobre la realidad de los países iberoamericanos.

En la inauguración, la prof. Mercedes Galán Lorda, presidenta del comité científico, explicó que el simposio había logrado reunir un nutrido grupo de expertos que abordarían el tema propuesto, tanto desde una perspectiva general como desde una geográfica, esta última con el fin de facilitar la aproximación a la múltiple diversidad de realidades y situaciones que se dieron en la emancipación iberoamericana.

La primera de las sesiones de carácter generalista corrió a cargo de Juan B. Amores Carredano, profesor titular de Historia de América de la Universidad del País Vasco, quien propuso un estado de la cuestión en su intervención sobre *Viejas y nuevas interpretaciones de las independencias iberoamericanas*. Tras exponer los principales paradigmas vigentes en el siglo XX, señaló que en la apuesta actual por el estudio del fenómeno independentista, destaca el uso de fuentes primarias mucho más cercanas a los sectores populares que han permitido, por ejemplo, valorar mejor el mundo de creencias a partir de las cuales los protagonistas percibieron y entendieron los complejos sucesos. Le siguió el profesor Javier de Navascués, titular de Historia de la Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Navarra, que abordó el tema de *La literatura de la emancipación: titubeos, identidades y retórica*, haciendo referencia a la obra de Jacinto Ventura Molina, hijo de esclavos y liberto, militar, abogado y monárquico, que tuvo un papel destacado en la protección de los derechos de la población afroamericana en el naciente Uruguay. Por su parte, el profesor Mariano Delgado, catedrático de Historia de la Iglesia en la Universidad de Friburgo (Suiza), ofreció una interesante panorámica sobre *La restauración europea ante la independencia de Hispanoamérica* en la que hizo una brillante síntesis de la reacción de la Santa Alianza ante el fenómeno emancipador en la América hispana. No menos sugerente fue la aportación de Juan Carlos Pereira Castañares, Catedrático de Historia de las Relaciones Internacionales, sobre las *Relaciones entre España e Iberoamérica ante la independencia*, en la que reflexionó acerca de la

oportunidad perdida por España con su errónea política exterior hacia las nuevas naciones. Finalmente, Alberto de la Hera, catedrático de Historia de América de la misma universidad, se refirió a otro importante protagonista al tratar el papel de la Santa Sede y, en concreto, el significativo *Cambio de actitud de Gregorio XVI*, que condujo al reconocimiento de la independencia iberoamericana en 1835.

La perspectiva regional articuló el resto de las ponencias. José Luis Soberanes del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM expuso la evolución de *La cuestión religiosa en las constituyentes mexicanas*, en las que, según destacó, tuvo un papel fundamental la masonería, que influyó en el paso de un inicial confesionalismo hasta la secularización más radical de la época de Juárez. Al ámbito centroamericano se refirió el profesor Robert H. Holden, de la Old Dominion University de Virginia (EE. UU.), con una ponencia sobre *La Iglesia en la independencia del Reino de Guatemala* de la que concluyó la gran diversidad de opiniones y actuaciones del clero centroamericano entre 1808-1823 así como el proceso posterior, paralelo al mexicano, por el que se pasó de una actitud protectora de la religión católica a convertirse Guatemala en uno de los países más anticlericales de América Latina en el último cuarto del siglo XIX. Finalmente, lo ocurrido en las nuevas naciones del continente sudamericano fue analizado por cuatro ponentes. El profesor José Benjamín Rodríguez Iturbe, de la Universidad de La Sabana (Colombia) trató *El proceso de independencia y la Iglesia en Nueva Granada*, centrándose en dos personajes contrapuestos por su visión política de los hechos: el arzobispo de Caracas, Narciso Coll y Prat, cuyos textos pastorales y Memoriales reflejan las complejas relaciones entre religión y política en el conflicto, y el intelectual católico Juan Manuel Roscio, que apoyó el liberalismo republicano entendiendo que era más acorde con el espíritu evangélico. La profesora Scarlett O'Phelan Godoy, que por razones de salud no pudo participar finalmente en el simposio, envió su texto sobre *El bajo clero y su participación en las juntas de gobierno de los Andes (1808-1814)*. El profesor Roberto Di Stefano, de la Universidad de Buenos Aires intervino para tratar el tema de *La Iglesia católica y la revolución de independencia rioplatense entre la historia y el mito*. Haciendo referencia a este último fenómeno, señaló que en los siglos XIX y XX la lucha entre clericales y anticlericales forjó el mito de la participación revolucionaria del clero rioplatense. Sin embargo, puesto que el gobierno revolucionario de esta región fue el único sin solución de continuidad, es muy difícil saber cuántos clérigos fueron sinceramente patriotas y cuántos realistas. Finalmente, Lucrecia Enríquez, profesora de la Pontificia Universidad Católica de Chile, continuó haciendo referencia al papel del clero en una ponencia que llevó por título *El clero y la independencia en Chile*. Abordó la etapa que va desde 1810 a 1824 en la que el control del clero regular fue un tema clave en el debate político chileno, hasta el punto de solicitarse el arbitraje papal, que supuso el envío de la misión Muzi. En este contexto, destacó que la no concesión del patronato al gobierno de la nueva

nación supuso el primer paso hacia la separación de la Iglesia y el estado, además de propiciar el proceso de romanización de la Iglesia chilena.

Durante las sesiones del simposio, se entabló un rico debate entre asistentes y participantes que puso de relieve el interés de la temática propuesta debido, tanto a los escasos estudios con los que todavía se cuentan para conocer el papel de la Iglesia en las independencias, como a la importancia del tema, esencial en la comprensión de los procesos independentistas. Así lo destacó el profesor Josep-Ignasi Saranyana, miembro del comité científico, quien se encargó de elaborar las conclusiones, que se pueden resumir en dos propuestas. En primer lugar, la necesidad de una aproximación interdisciplinaria al tema, por la importancia que la religión tuvo en el proceso, que cuente con las aportaciones de teólogos, canonistas y eclesiasticistas. En segundo lugar, la conveniencia de reconsiderar los fundamentos ideológicos de la independencia americana, que fue en gran medida una guerra civil entre católicos americanos como consecuencia de la gestación de un catolicismo liberal de matriz americana.

El simposio se cerró con la ponencia de clausura de S.E.R. Mons, Octavio Ruiz Arenas, vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, quien tras agradecer a los organizadores la iniciativa del simposio, pasó a tratar el tema de *La Iglesia ante la conmemoración del Bicentenario*. En su intervención expresó la necesidad de estudiar los movimientos revolucionarios tratando de comprender la totalidad del proceso y de las personas que estuvieron involucradas en el mismo. En este sentido, manifestó que para interpretar la participación de la Iglesia en las independencias americanas, ésta debe entenderse en un contexto amplio, sin olvidar que la lucha se planteó entre indígenas, mestizos y criollos laicos o clérigos, todos ellos creyentes, que estuvieron a favor o en contra de la emancipación, inspirándose en motivos diversos. No fue, por lo tanto, un enfrentamiento con Roma o con la jerarquía eclesiástica, sino contra España. Si las relaciones entre la Santa Sede y las iglesias particulares de las nuevas repúblicas atravesaron un proceso complejo y de lenta maduración, fue en gran parte debido a que hasta entonces la Iglesia americana había tenido que relacionarse con la Iglesia universal a través de Madrid. Finalmente, propuso la reinterpretación historiográfica de la figura de Gregorio XVI, un papa que fue consciente de que Hispanoamérica no podía seguir adelante con el principio de legitimidad defendido en el Congreso de Viena y promulgó la Bula *Sollicitudo Ecclesiarum*, que supuso el comienzo de un nuevo modelo de administración eclesiástica en la que se superaba definitivamente el esquema del Antiguo Régimen.

Pilar LATASA

Universidad de Navarra
Departamento de Historia - GRISO
platasa@unav.es